

Todo por la Caridad y en la Paz

Al Ilustrísimo Señor Vicario General, al Venerable Clero
Diocesano y Regular y a los Fieles Todos
de la Diócesis de Lomas de Zamora

Mis amados hijos:

En un momento cargado de dificultades e incertidumbres para el mundo entero y aún para nuestra querida Patria, el Santo Padre Pío XII, acogiendo el justo pedido de nuestro Superior Gobierno, ha decidido crear doce Diócesis más en el territorio de la República Argentina, aumentado así de manera substantiva los centros de irradiación espiritual y de acción social, que son los Obispos.

SALUDO AL CLERO

Uno de los nuevos Obispos, y de los más importantes, lo constituye Lomas de Zamora, pujante ciudad, de honda raíz católica, con multitud de obras e instituciones religiosas, que han nacido bajo el impulso y protección de la Catedral de Nuestra Señora de la Paz.

A todos los sacerdotes de Lomas, como a los demás sacerdotes de los cuatro partidos restantes: Avellaneda, Lanús, Esteban Echeverría y Cañuelas, vaya un primer saludo impregnado del reconocimiento más profundo y de la gratitud más sentida del Obispo que ve en sus amados sacerdotes los colaboradores más cercanos y más eficaces en esa empresa gigante y heroica de restaurar todas las cosas en Cristo. "Vosotros sois mi gozo y mi corona" os diré con las palabras de San Pablo a los cristianos de Filipos; y pensando en nuestra tremenda responsabilidad de "ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios" recuerdo la frase tan sugestiva de un santo Obispo contemporáneo, el Cardenal Manuel Suhard, de París, cuando escribía: "La experiencia muestra que allí donde el clero es activo y generoso y santo la Redención se difun-

de abundantemente. Por el contrario, donde está anémico o debilitado la Redención experimenta un fracaso. El mundo se salva por el Sacerdote, por la acción sacerdotal del Cristo".

Quiera Dios que en un futuro próximo, y gracias al celo innegable de este grupo de sacerdotes —demasiado pequeño para una cantidad tan grande de almas— se acrecienten las vocaciones sacerdotales, y así se eleve sensiblemente el número de aquellos que tienen que ser "la luz del mundo y la sal de la tierra".

SALUDO A LOS FIELES

Nombrado por voluntad de la Santa Sede, Pastor de este inmenso rebaño de cerca de un millón de fieles, con sus cientos de fábricas y miles de queridos obreros, mis primeras palabras no han de ser otras que las pronunciadas por el mismo Jesucristo a sus Apóstoles, después de la Resurrección: "Paz a vosotros, paz a vuestras familias, paz a vuestros hijos".

Esa paz que un mundo de pecados y de egoísmos no puede dar, y que sintetiza un supremo anhelo del hombre y se traduce bellamente en una plena serenidad del espíritu y en una completa seguridad de vida, centrada en Dios y rodeada de aquellas condiciones materiales y morales indispensables para un existir racional y digno.

¿QUE ES UN OBISPO?

El Derecho Canónico expresa en palabras claras y de poderoso alcance cuál es la misión de los Obispos y su ubicación exacta en el gobierno de la Iglesia, cuando afirma en el Canon 329, párrafo primero: "Los Obispos son los sucesores de los Apóstoles, puestos por derecho divino al